

# Tiempo de recuperar protagonismo

El desempeño económico de Bahía Blanca se encuentra por debajo de las expectativas.

En los últimos años se ha relajado la atención sobre la necesidad de pensar políticas de crecimiento local.

Existe el riesgo de acciones insuficientes para revertir problemas trascendentes de la economía regional

<sup>1</sup>Ver informe en sección editorial correspondiente a la edición n°138 de "Indicadores de Actividad Económica".

Los resultados obtenidos del estudio "Estimación del producto bruto" han revelado que el crecimiento económico de la ciudad ha quedado rezagado en comparación al resto del país. Estos resultados correspondieron al año 2013 y si bien no se cuenta aún con estimaciones para el 2014; a partir de la evolución de un amplio conjunto de indicadores cabría esperar una situación similar<sup>1</sup>.

Más allá del innegable efecto negativo del contexto general sobre el nivel de actividad local, puesto en evidencia por la tendencia declinante en la tasa de crecimiento del producto bruto nacional, Bahía Blanca enfrentaría problemas propios que delatan un proceso de estancamiento con respecto al resto del país. Esta idea al menos esta confirmada en los últimos dos años por las conclusiones de los estudios antes mencionados desarrollados por CREEBBA y conduce a pensar que la aspiración de una mejoría en la situación económica local requeriría además de mejores condiciones macroeconómicas, planes de acción para revertir obstáculos que restan dinamismo a la actividad económica local en comparación a otras regiones del país.

Dicha percepción de estancamiento de la economía local es compartida por empresarios locales. El Gráfico 1 presenta los resultados de la encuesta de fin de año realizada por CREEBBA con el propósito de captar el balance, las expectativas y planes de las empresas de Bahía Blanca. A partir de esta información surgen algunas descripciones claras. En primer lugar, al momento de realizarse el relevamiento-diciembre de 2014 -se observaba poco margen para el optimismo dado que más del 90% de los empresarios consultados no creía que el desempeño de la economía local sea superior al del resto del país. Por otra parte, cabe notar que esta percepción negativa se fue consolidando desde el 2013 a la actualidad (visto desde otro ángulo, la participación de empresarios "optimistas" cayó del 9% al 4%). Un dato adicional para destacar fue que la mayor parte de los consultados esperaba que este proceso de "brecha de crecimiento" se mantendría al menos durante el transcurso del año actual.

Es posible que este proceso haya pasado un tanto desapercibido al menos para la "opinión pública", es decir, de los temas, conceptos y creencias que se instalan en la comunidad a partir de las noticias difundidas por sus medios de prensa; y por ello, cabría indagar qué razones podrían haber explicado la ausencia de intercambios de ideas en el ámbito local en torno a las dificultades de crecimiento que exhibe la economía de Bahía Blanca.

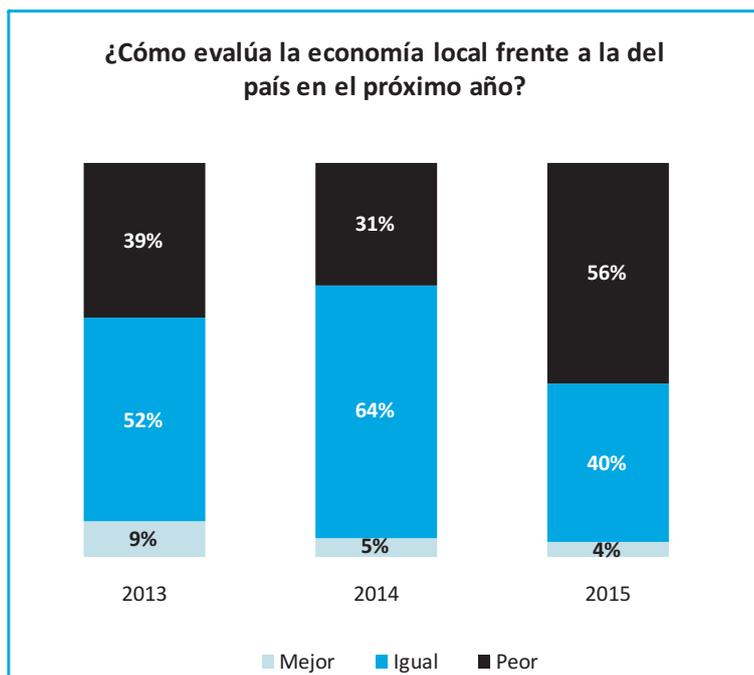


Gráfico 1

Fuente: Encuesta de Coyuntura CREEBBA - Anexo especial de fin de año

Algunas situaciones podrían haber contribuido a relegar este debate a un segundo plano. Al igual que en el resto del país, el aumento del consumo que acompañó al crecimiento del ingreso real en la última década, reflejado en el fuerte crecimiento del salario promedio en dólares, representaría un primer factor a tener en cuenta. Si bien la búsqueda de condiciones que permitan expandir el consumo debería ser un objetivo de política económica, esta meta debe buscarse de forma sustentable, es decir, preservando la capacidad de consumo en el futuro. El impulso del gobierno al gasto público y privado en los últimos diez años fue más allá de las posibilidades; lo que derivó en la acumulación de graves desequilibrios que hoy condicionan la estabilidad de la economía argentina (inflación, atraso cambiario, pérdida de reservas, dificultad para la generación de empleos, caída del salario real e inversión privada; además de declinación del consumo privado). Sin embargo, mientras se consume, pocos reparan en el retroceso de la inversión privada.

En los últimos años, al igual que en el resto del país, en Bahía Blanca se observaron índices altos y crecientes de indicadores ligados al consumo como ventas de automotores, artículos para el hogar, así como construcción de viviendas y fuerte apreciación de inmuebles urbanos. Es posible que estos altos índices de consumo, hayan en parte eclipsado la atención sobre los procesos de inversión.

Otro factor que quizá haya contribuido a relajar la atención sobre la necesidad de pensar políticas de crecimiento local fueron los anuncios de grandes inversiones y que por razones diversas no alcanzaron a concretarse (inversiones en autovías, radicación de grandes plantas, construcción de plantas regasificadoras y muelles, refinerías, parques eólicos, provisión de agua potable, parques logísticos, por citar algunos). Sin dudas, la decisión de emprender grandes proyectos de inversión es un paso decisivo, pero como lo demuestra la experiencia local, hay un largo camino del dicho al hecho. Estos anuncios podrían haber dejado la falsa impresión de un problema resuelto o en vías de hacerlo.

Por último la atención sobre la inversión en la ciudad podría haber quedado relegada en el debate local, en modo especial durante los últimos cuatro años, por tratarse de un problema general y de evolución gradual. Si los problemas son de carácter general y tienden a agravarse pero sin mediar grandes crisis, resulta más sencillo que pasen de modo desapercibido.

Independientemente del grado de discusión y análisis en torno a planes de acción para impulsar el crecimiento local, los datos disponibles revelan que la economía de Bahía Blanca enfrenta dificultades para crecer y al menos en el corto plazo, sus empresarios evidencian cierto grado de resignación dado que no creen que esta situación se revierta.

La ciudad enfrenta problemas de inversión y, empleando una expresión de Paul Krugman, pareciera encontrarse frente a un problema de “expectativas disminuidas” ; “...un período en el que la economía no ha entregado mucho, pero que hay pocas demandas políticas que reclamen un mejor desempeño...”. Este bajo nivel de aspiraciones conlleva riesgos de inacción o acciones insuficientes para revertir problemas trascendentes. Cabe esperar que el año de debates electorales sea una oportunidad propicia para sumar ideas dirigidas a que la ciudad recobre el protagonismo perdido. ■